

# Na Sala de Espelhos



# AUTOBIOGRAFÍA Y AUTOFICCIÓN EN LA ESCRITURA DEL ÚLTIMO ALBERDI<sup>1</sup>

Élida Lois\*

Investigadora Principal, CONICET  
Directora del Centro de Investigaciones Filológicas "Jorge Furt", UNSAM

## RESUMEN

La *autodefensa*, la actitud del hombre que necesita justificarse ante la opinión pública, compromete gran parte de la literatura autobiográfica argentina del siglo XIX. Entre 1869 y 1874, autoexiliado en Francia y acusado de "traición a la patria" por su oposición a la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, el discurso de Alberdi – un tratadista enjundioso que se había esforzado por lograr objetividad en su escritura programática – fue dominado por la práctica de la *escritura del yo*. Ese proceso escritural arranca de la irrupción esporádica del yo en el análisis político, pasa por la insistencia en un discurso autobiográfico que va de la canónica autobiografía decimonónica (historia de la formación intelectual que fundamenta la idoneidad de un hombre de Estado) al libelo autodefensivo, y culmina en una *autoficción* que exhibe los conflictos ideológicos y las tensiones del escritor más parecido a un "intelectual puro" que conoció la literatura argentina del siglo XIX.

## PALABRAS-CLAVE

Autobiografía, autodefensa, autoficción

La *autodefensa*, la actitud del hombre que necesita justificarse ante la opinión pública, compromete gran parte de la literatura autobiográfica argentina del siglo XIX. Si bien hombres del período independentista habían escrito diarios o memorias (Pedro José Agrelo, Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Gervasio Antonio de Posadas, Juan Cruz Varela), puede considerarse una pieza inaugural del subgénero al opúsculo autobiográfico *Mi defensa*, publicado en Santiago de Chile por Domingo Faustino Sarmiento en 1843.

---

\* [elois@conicet.gov.ar](mailto:elois@conicet.gov.ar).

<sup>1</sup> Político, jurista, diplomático y escritor, Juan Bautista Alberdi (1810-1884) es conocido como el autor de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, la principal fuente de la Constitución Nacional, promulgada en 1853. Aunque la programática del liberalismo utópico, el ensayo político y el discurso polémico dominan su vasta producción, incursionó también en la literatura, particularmente en el género satírico. Decidido opositor al gobierno de Juan Manuel de Rosas, debió expatriarse. Pasó casi toda su vida en el exilio.

A partir de 1853, año de la célebre polémica que mantuvo Alberdi con Sarmiento,<sup>2</sup> se ahonda una arraigada enemistad entre ambos (dos hombres públicos que alimentaron su distanciamiento marcando diferencias tanto en el estilo político como en el discurso literario); no obstante, 15 años después, Alberdi comienza a practicar ese tipo de *escritura del yo* que tanto había censurado en la producción de su enconado adversario. En tanto un “género literario” surge como una dimensión mediadora entre una producción discursiva y su circunstancia, puede observarse cómo las convulsiones sociales que acompañaron las décadas de luchas políticas y guerras civiles del postindependentismo fueron un caldo de cultivo para ese subgénero autobiográfico.

Entre 1854 y 1861, durante la escisión de Buenos Aires, Juan Bautista Alberdi se desempeñó como Ministro Plenipotenciario de la Confederación Argentina ante las Cortes Europeas. Cuando las fuerzas de Buenos Aires unificaron el país imponiendo la hegemonía política de la provincia más rica, Alberdi optó por permanecer en Francia autoexiliado. Comenzó entonces una nueva etapa de su producción literaria, que permite hablar de un “último Alberdi”. La voz del tratadista enjundioso había dominado hasta ese momento en su obra; pero si bien nunca había desdeñado las ocasionales incursiones polémicas y había cultivado en su juventud tanto el periodismo satírico como las efusiones de un *yo* romántico (en ocasionales piezas literarias), la irrupción de un *yo* autodefensivo, impregnado de desencanto, amargura e indignación pone un sello distintivo en la última etapa de su vida escritural.

El matizado discurso autobiográfico que Alberdi despliega en este período no sólo va construyendo la figura de un hombre público *ejemplar*, sino también las figuras de los *otros* (tanto las de los adversarios como las de los seguidores), pero es sobre todo por medio del análisis de las reescrituras registradas en sus manuscritos<sup>3</sup> que pueden analizarse las tensiones del yo frente a los otros.

Nuestras investigaciones en su archivo personal se enmarcan en el Proyecto CONICET-UNSAM: “Edición del Archivo documental de J. B. Alberdi” (a cargo de un equipo que dirijo).<sup>4</sup> El hecho de encarar la reconstrucción y análisis de procesos de textualización en el interior de un nutrido archivo documental permite enriquecer el conocimiento de la producción intelectual del autor aportando datos desconocidos, no sólo con respecto a cada una de las obras estudiadas sino con respecto a la red intertextual de la que esas obras forman parte y con respecto al contexto de situación con el que interactúan.

---

<sup>2</sup> Las *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina*, difundidas con el título de *Cartas Quillotanas*, fueron respondidas por el imputado en *Las ciento y una*. En Hispanoamérica, esa polémica, que sucede al cimbronazo político que produce en el país la escisión de Buenos Aires, marca uno de los momentos auténticamente memorables de la literatura política del siglo XIX.

<sup>3</sup> Se conservan los de *Peregrinación de Luz del Día* y los de páginas autobiográficas fragmentarias.

<sup>4</sup> El Archivo “Alberdi” se encuentra en la Biblioteca Furt (Estancia histórica “Los Talas”, provincia de Buenos Aires), patrocinada por la UNSAM. Este fondo documental (en su mayor parte, inédito o defectuosamente editado) contiene valiosa información para estudiar la escritura y el pensamiento de Alberdi, así como la vida política y cultural de Sudamérica. Se ha iniciado ya la publicación de ediciones crítico-genéticas de sus obras (sobre la base del examen de los borradores) y de ediciones críticas del epistolario.

Cuando en 1865 Brasil, Argentina y Uruguay se alían contra el Paraguay y comienzan una guerra que durará cinco años, Alberdi expone públicamente una oposición tajante. Desde París, denuncia al Imperio Brasileño y al gobierno del presidente Bartolomé Mitre como agresores, protesta enérgicamente contra el militarismo – al que acusa de suprimir las riquezas de la Nación – y apoya la causa del Paraguay, actitud que le valdrá la imputación de “traidor a la patria”. Cada trabajo publicado por Alberdi motiva ataques y persecuciones. La prensa de Buenos Aires no ahorra agresiones personales y lo acusan de estar pagado por el gobierno paraguayo y de conspirar para el derrocamiento de Mitre. En el segundo semestre de 1870, recluido en Normandía durante la guerra franco-prusiana, Alberdi escribe febrilmente folletos, tratados, esbozos de ensayos, y también panfletos, que salvo excepciones no serán editados hasta después de su muerte.

En medio de conceptualizaciones que se reiteran en casi todos los escritos del período estudiado, los ataques que recibe en Buenos Aires lo impulsan a irrumpir en primera persona en la escritura:

No mentiré jamás ni adularé a Buenos Aires, como no he mentido ni adulado a las provincias. Como no he vivido, ni viviré de empleos, no necesito buscarlos por la lisonja, la apostasía o la mentira. Yo no he desesperado jamás de que una generación más adelantada me haría justicia en Buenos Aires algún día<sup>5</sup>

Paralelamente, con la intención de responder a los diarios del Plata que lo venían atacando por sus numerosos escritos acerca de la Guerra del Paraguay, la escritura de Alberdi se había volcado insistentemente hacia el género autobiográfico “defensivo” (aunque la irrupción de *yo* y los reclamos de *diálogo* ya habían empezado a deslizarse en escritos programáticos). En su Archivo documental se conservan dos escritos inéditos pertenecientes a ese género: el más antiguo – fechado en enero de 1869 – lleva un título que delata su condición de esbozo escritural: *Para la autobiografía*;<sup>6</sup> el otro texto inédito se titula *Simple carta en que su autor explica a sus deudos y amigos los motivos que lo mantienen lejos de su país*<sup>7</sup> y fue redactado por la misma época (“Ahora 30 años Rosas nos acusó de *traidores vendidos al oro del extranjero*” se lee en una referencia a sus actividades montevidéanas de 1839) y constituye un borrador primigenio (quizá, una primera textualización).<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> ALBERDI. *Escritos póstumos*, VII, p. 451.

<sup>6</sup> Biblioteca Furt, Archivo Alberdi, Caja II, 4, 4.

<sup>7</sup> Biblioteca Furt, Archivo Alberdi, Caja II, 2, 1-2. Las citas de manuscritos mantienen las grafías originales.

<sup>8</sup> UNSAM Edita los publicará próximamente en la Serie Alberdi. Ninguno de ellos coincide con los textos autobiográficos éditos.

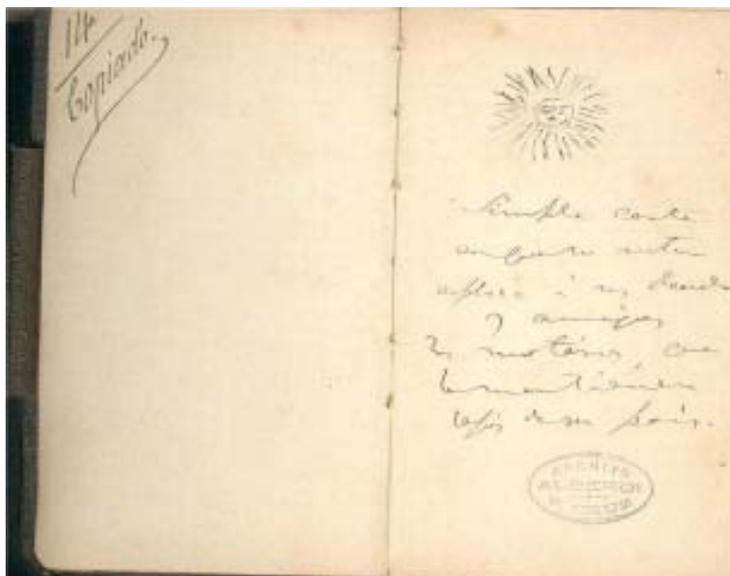


ILUSTRACIÓN 1 - Simple carta en que su autor explica a sus deudos y amigos los motivos que lo mantienen lejos de su país.

Fonte: Biblioteca Furt, Archivo Alberdi, Caja II, 2, folios 1-2.

Muy particularmente, después de 1869 el deseo de responder simultáneamente a sus adversarios políticos de Buenos Aires y a sus admiradores ha fomentado en Alberdi la práctica reiterada de *escrituras del yo*. El discurso autodefensivo se incrementa en el epistolario y la proyección personal irrumpe en los ensayos y en otros textos (particularmente en los de sesgo panfletario), tanto en forma implícita como explícita, y tanto en 1ª persona (“No mentiré jamás ni adularé a Buenos Aires”) como en 3ª (“El autor teme que la juventud de Buenos Aires...”).

*La Nación* – el diario de Bartolomé Mitre – se ensaña particularmente con Alberdi,<sup>9</sup> y sus admiradores emprenden polémicas acaloradas contra ese medio. Estas noticias van llegando a Normandía con un mes de retraso por lo menos; pero Alberdi emprende su autodefensa redactando de inmediato un estudio mordaz sobre la figura de su agresor (aunque éste no firme siempre los ataques), donde el juriconsulto y tratadista no desdeña la vibración del discurso panfletario. Le interesa, sobre todo, hablarle a la juventud:

Este escrito encontrará sus lectores predilectos si la juventud de Buenos Aires quiere darle un momento de esa atención viril de que es capaz y a que está obligado el hombre de libertad para encarar el examen de toda publicación procedente de un campo disidente o tenido por tal. (...) <sup>10</sup>

El autor teme que la juventud de Buenos Aires haya caído un poco en este caso cuando parece haber abdicado en el general Mitre el cuidado de leer y de juzgar sus escritos.

Alberdi acusa a Mitre no sólo de falsear sus ideas sino también de apropiarse de ellas dándoles otro nombre. Y analiza sus actos y su discurso para volverlos contra su

<sup>9</sup> LA NACIÓN (Buenos Aires), 7, 13, 14, 18, 19 y 21 de agosto de 1870.

<sup>10</sup> ALBERDI. Mitre, p. 339.

autor: “El primer inconveniente que hallamos al general Mitre para ser *jefe de un partido liberal* es que no entiende con precisión lo que es la libertad.”<sup>11</sup>

También las notas sueltas sobre Sarmiento agrupadas en los *Escritos póstumos* habrían sido escritas hacia 1870,<sup>12</sup> y en medio de todo ese despliegue escritural, el Dr. Alberdi – que ya ha construido una figura pública de legislador e intérprete, y que ya se ha consagrado como polemista sobresaliente – siente la necesidad de decir lo mismo “de otro modo”. Así, a la manera de un acompañamiento en sordina, decide recuperar (parcialmente) en un texto ficcional la voz satírica de Figarillo,<sup>13</sup> aunque el chispeante Figarillo del semanario *La Moda* de Buenos Aires se ha transformado en un Fígaro amargado y pesimista. Sobre todo, el humor se ha vuelto ácido y las propuestas destilan el más absoluto desencanto. Esa proyección subjetiva se disemina en todas direcciones, y en una coyuntura personal más conflictiva, el autor se expresa en más de un *alter ego*. Pero es precisamente esta narración ficcional (titulada inicialmente *La Gata Parda*) el único texto entre la prolífica producción de 1870 que será publicado en vida de Alberdi, aunque cinco años después.<sup>14</sup>

Durante el transcurso de las penurias de la posguerra<sup>15</sup> se habían ido disipando en Argentina las exaltaciones belicistas. Y con respecto a los intereses argentinos a raíz de la Guerra del Paraguay, pronto los hechos dieron la razón a las advertencias de Alberdi. La diplomacia del Imperio del Brasil no tardó en apartarse de los tratados de la Triple Alianza. El barón de Cotegipe, enviado a Paraguay, firmó en enero de 1872 tratados que consagraban los límites sobre el río Apa y la apertura de la navegación fluvial (objetivos buscados por el Imperio en la guerra), y además, añadían la oferta de ayuda militar al Paraguay ante la eventualidad de reclamos argentinos.<sup>16</sup>

Cuando esos tratados se conocieron en Buenos Aires, estalló la indignación y el rechazo se reencauzó retrospectivamente contra la Triple Alianza. En forma paralela, había crecido exponencialmente la reivindicación de la figura de Alberdi entre sus compatriotas, y tanto sus amigos como figuras prominentes con las que no había establecido antes una relación personal y jóvenes de las nuevas generaciones reclamaban su presencia en el país.

---

<sup>11</sup> ALBERDI. Mitre, p. 348.

<sup>12</sup> ALBERDI. *Escritos póstumos*, XI, p. 513-798. Por otra parte, en la redacción de *Peregrinación de Luz del Día* – comenzada durante la presidencia de Sarmiento –, las turbulencias de ánimo del autor se descargan particularmente sobre Tartufo (la personificación caricaturesca de Sarmiento en el mundo ficcional); así, en el primer apartado de la Parte Segunda no duda en calificarlo como “el más malo de todos ellos” después de haber encarnado en un conjunto de bribones a figuras protagónicas de la vida política nacional.

<sup>13</sup> En el periodismo satírico que Alberdi cultivó en su juventud, adoptó este seudónimo en homenaje a su modelo: el español Mariano José de Larra, quien firmaba sus artículos de costumbres con el seudónimo *Fígaro*.

<sup>14</sup> Aunque se imprimió en París en 1874, empezó a distribuirse en Buenos Aires en 1875.

<sup>15</sup> La Guerra del Paraguay no sólo se cobró vidas y dejó una enorme cantidad de lisiados, fue seguida de una terrible epidemia de fiebre amarilla que sumó más dramas a la tragedia concluida.

<sup>16</sup> MAYER. *Alberdi y su tiempo*, II, p. 976-1.020.

En cuanto al proceso textual autobiográfico comenzado en 1869, continuó hasta 1874. Entre 1870 y 1873, Alberdi escribió autobiografías que sólo se conocieron póstumamente: *Memoria sobre mi vida y mis escritos*<sup>17</sup> y *Mi vida privada, que se pasa toda en la República Argentina*<sup>18</sup> – un título que responde a las acusaciones de “ajenidad” que algunos connacionales comenzaron a dirigirle cuando llevaba más de tres décadas fuera del país –; pero a comienzos de 1874 (confiando otra vez en un inminente retorno junto con el próximo recambio presidencial) publica *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*, que en el mes de abril ya se distribuía en Buenos Aires. Pero tanto los textos que permanecieron inéditos como el que vio la luz en 1874 son etapas textuales de un mismo proyecto escritural: esas páginas construyen un personaje público que se ofrece como modelo a la sociedad, cosa habitual en las escrituras del yo del siglo XIX; sin embargo, a diferencia de su enemigo Sarmiento (un autopropagandista inveterado), no se propone como actor político sino más bien como mentor ideológico.

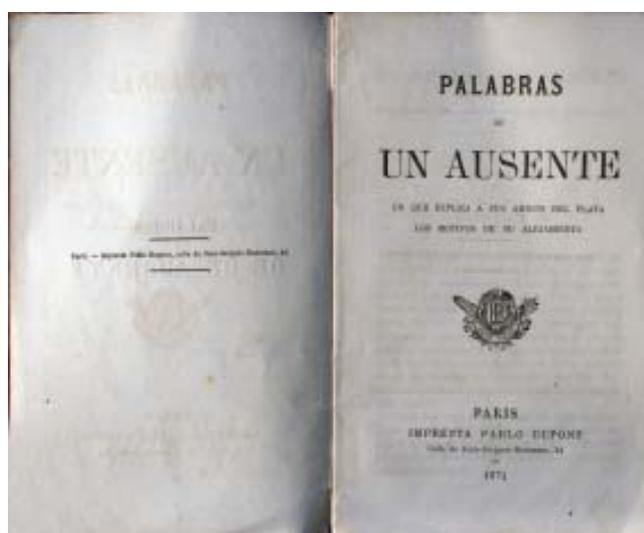


ILUSTRACIÓN 2 - Portada de la 1ª edición de *Palabras de un ausente*.

Fonte: ALBERDI. *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*. Paris: Imprenta Pablo Dupont, 1874.

Ahora bien, aunque la actitud defensiva que prevalece en *Palabras de un ausente* no puede soslayar la identificación de los impugnadores más poderosos, Alberdi se esmera por retomar esa *apariencia de ecuanimidad* (sin duda, esforzada) de las *Cartas Quillotanas*, que tanto contribuyó a convertirlo en el “vencedor intelectual” durante la famosa polémica con Sarmiento. Otra vez trata de mantener las “formas”: insiste en que no ataca la persona de Sarmiento sino sus escritos, o ubica a Mitre en la línea genealógica de Rosas sin nombrarlo.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> ALBERDI. *Escritos póstumos*, XV, p. 239-259.

<sup>18</sup> ALBERDI. *Escritos póstumos*, VII, p. 261-312.

<sup>19</sup> ALBERDI. *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*, p. 22-23.

Sin embargo, ese mismo año decide enviar también a la imprenta la narración satírico-doctrinaria *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, donde en páginas por las que dispersa “jirones del yo” en diversos personajes (la Verdad, Fígaro, don Quijote), Alberdi agrede brutalmente a sus enemigos políticos a través de la parodia farsesca y analiza una realidad social que le despierta pasiones encontradas; de este modo, valiéndose de otro registro literario, complementa y desestabiliza a la vez el escrito autodefensivo prototípico que acaba de publicar. Pero es sobre todo por medio del examen de las reformulaciones registradas en sus manuscritos que pueden detectarse los conflictos discursivos que traducen la problemática del yo frente a los otros. Al mismo tiempo, la existencia de reescrituras lúdicas indudablemente posteriores a 1871 (la fecha que se lee al final de la 1ª edición) demuestra que el estado anímico de Alberdi tampoco es exactamente el mismo de unos años atrás; pero esa “coexistencia de humores” añade tensiones al texto.

En el caso específico de *Peregrinación de Luz del Día*,<sup>20</sup> la investigación en el interior de un nutrido archivo personal, no sólo ha permitido examinar en borradores inéditos su compleja génesis textual; la revisión de la cronología de los borradores de textos que fueron publicados en los *Escritos póstumos* a partir de los manuscritos mismos permite hacer ajustes en el establecimiento de la red intertextual alberdiana, en tanto que el acceso al archivo epistolar (en gran parte inédito) hace posible reconstruir la interrelación con la situación histórica desde la perspectiva del sujeto. Así, ese tipo de investigaciones no sólo aporta testimonios acerca de la génesis de una obra tal como se la registra en manuscritos que nunca habían sido estudiados antes, sino que permite profundizar el análisis de posturas políticas y conflictos personales que gobiernan el desarrollo de un proceso ficcional.

En suma, mientras Alberdi intenta en la escritura ensayística atrapar la “realidad” de su país y se propone “interpretarla” (encontrar una “verdad” desde la óptica presuntamente objetiva del intelectual), en este híbrido literario impone su “verdad” por medio de una construcción simbólica en la que estalla la complejidad de su yo (tanto el íntimo como el “construido para los otros”).

A lo largo del texto de *Peregrinación de Luz del Día* se reiteran referencias a un proceso escritural que transcurre durante 1870, y al final del último párrafo de la primera edición, se consigna una datación que no figura en los manuscritos y que, presuntamente, señalaría la fecha de conclusión de la obra: (“Londres, febrero de 1871”). En efecto, desde el 18 de diciembre de 1870 Alberdi se había instalado en Londres, ya que durante la guerra franco-prusiana y durante el levantamiento de la Comuna de París se movió entre Saint André de Fontenay (en Normandía) y Londres.<sup>21</sup> De todos modos, muchas de las reescrituras analizadas parecen haberse producido después de 1871, y muy particularmente, las que se leen en la 1ª edición pero no se registran en los borradores conservados.

---

<sup>20</sup> La edición crítico-genética de *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* (a cargo de Élica Lois) será publicada próximamente por UNSAM EDITA (San Martín, 2010).

<sup>21</sup> MAYER. *Alberdi y su tiempo*, 1983, p. 968-973, t. II.

La 1ª edición no consigna el año de publicación (1874) y tampoco identifica al autor, aunque en este presunto anonimato hubo algo así como un juego entre *decir* y *no decir*, ya que en Buenos Aires se sabía de quién se trataba. Por una parte, la inicial “A” (ya utilizada por Alberdi en escritos periodísticos de juventud),<sup>22</sup> unida a la mención de su carácter de “Miembro Correspondiente de la Academia Española”, daban pistas para la identificación; Alberdi había sido designado académico en 1874 y el dato fue divulgado en Buenos Aires porque llegó allí la comunicación antes que a París.<sup>23</sup> Por otra parte, a partir de la puesta en venta de la obra hubo repercusión escrita: hasta el diario *La Nación* publicó, el 24 de junio de 1875, una reseña titulada “*Luz del Día*, última producción del Dr. Alberdi”,<sup>24</sup> y ese mismo año, José Manuel Estrada dio a conocer un análisis de la obra en la *Revista del Plata*.<sup>25</sup>

Esta pieza, inclasificable desde la preceptiva de los géneros discursivos, combina una ficción caricaturesca (una sátira feroz contra el poder político de Buenos Aires y sus protagonistas más emblemáticos: Tartufo-Sarmiento, Basilio-Mitre, Gil Blas-Adolfo Alsina)<sup>26</sup> con una exposición doctrinaria del más ortodoxo liberalismo (la conferencia final de la Verdad). La hibridez genérica se imponía al proyecto escritural que en su primera versión, sugestivamente, se tituló *La Gata Parda o La metamorfosis*<sup>27</sup> de la vieja Europa en la moderna América, sintetizando en esa denominación despectiva una concepción de la realidad social sudamericana en términos de fusión de componentes disarmónicos. Este fue el concepto disparador de un proceso textual que fue cambiando de enfoque a través de sucesivas versiones que representan vueltas de tuerca dentro de un proceso conceptual. Por último, se reescribió la disyunción en originales de imprenta que no se conservan y el título definitivo concentra en la imagen del periplo (la *peregrinatio* del personaje alegórico de la Verdad) un itinerario investigativo hecho a partir de una creación literaria a la par que destaca la carga autoficcional del subtexto: “Alberdi se autopostula como *la voz de la Verdad*.”

---

<sup>22</sup> CÓRDOBA. *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*, p. 23.

<sup>23</sup> Ver la carta de Antonio Gervasio de Posadas enviada a Juan Bautista Alberdi desde Buenos Aires en abril de 1874 (BF, Archivo Alberdi, 6024).

<sup>24</sup> Está firmada por M. A. P., iniciales de Mariano A. Pelliza, que el año anterior había publicado *Alberdi, su vida y sus escritos* (Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1874). Teniendo en cuenta la virulencia con que Bartolomé Mitre es atacado en *Peregrinación de Luz del Día*, se hizo un notable alarde de “libertad de prensa” brindando espacio a un confeso admirador de Alberdi; no obstante, el diario marcó distancia con esta aclaración: “Se nos remite para publicar el siguiente artículo que acogemos y damos simplemente como un trabajo que se refiere a una novedad literaria.”

<sup>25</sup> ESTRADA. Examen crítico del libro *Peregrinación de Luz del Día*, p. 86-139.

<sup>26</sup> Alberdi elige al famoso prototipo molieresco y a dos personajes de novelas picarescas (el traicionero Basilio de *El barbero de Sevilla* de Beaumarchais y el protagonista de *Gil Blas de Santillana* de Lesage) para encarnar las calamidades que Europa ha enviado a América.

<sup>27</sup> Finalizada ya la primera versión de la obra, Alberdi tachó el vocablo “metamorfosis” y lo substituyó por “metempsicosis”, incorporando con la imagen de una “transmigración” el concepto de “pecado original”.

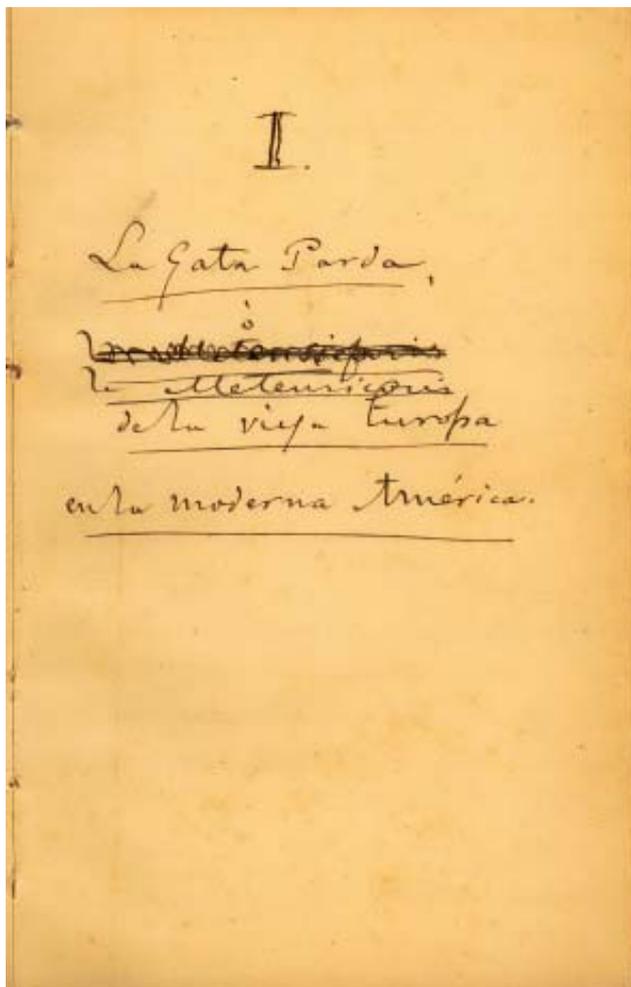


ILUSTRACIÓN 3 - Manuscritos de *La Gata Parda*.

Fonte: Biblioteca Furt, Caja I, 2, Libreta I, folio 1, sin numerar.

Indudablemente, el título definitivo (que no se lee en las portadas de las libretas conservadas) se decidió en una etapa posterior. Lo testimonia esta anotación autógrafa que Alberdi realizó en el reverso de la primera página de la Libreta I para dejar constancia, antes de archivar sus borradores,<sup>28</sup> de que se había cambiado el título en la publicación: “Se publicó al fin con el título de *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*.”<sup>29</sup>

Un título es siempre la “carta de presentación” de una obra y una incitación para leerla “de determinada manera”. El primer título se asociaba al inicio del proceso de textualización: un estado de desencanto frente a los acontecimientos presenciados en Europa se une al propósito de describir el panorama político sudamericano en términos de prolongación histórica de un proceso de corrupción. Pero la dinámica escritural va llevando progresivamente a un primer plano al autor, cuya interpretación de la realidad y su programática – conocidas ya por el público – se sintetizan en la conferencia final de la Verdad, y a medida que se afianza la aspiración de proponerse como un faro

<sup>28</sup> Esta permanencia es excepcional porque Alberdi no solía conservar en su archivo los manuscritos de las obras publicadas.

<sup>29</sup> Biblioteca Furt, Archivo Alberdi, Caja IV, 4, 1.

intelectual para la juventud sudamericana, se hace cada vez más explícita la identificación entre Alberdi y ese personaje alegórico. Por otra parte, este designio ha dejado marcas claras en el texto, como cuando en el § 36 de la Parte Primera, al poner en boca de Basilio a qué normas tienen que ajustarse los diplomáticos de un gobierno corrupto, se autodefine tácitamente por oposición:

Deben hacer en la corte, en el salón, en la prensa, en la calle, en los paseos, *guerra a muerte al enemigo natural de todos los gobiernos, que es la luz que revela sus defectos, es decir, la luz de la Verdad.*<sup>30</sup>

En suma, Alberdi – “el enemigo natural de todos los gobiernos” – no tiene empacho en autoconstituirse abiertamente como la “luz de la Verdad”.

Como el Figarillo de *La Moda* y como el fugaz comediógrafo de *El gigante Amapolas*, Alberdi asedia la realidad política por otra vía, y al mismo tiempo que redacta la serie de ensayos que configuran la red intertextual inmediata, encara la vida social que da sustento a su literatura por medio de la sátira y la parodia. Claro que los mecanismos de la parodia están muy lejos de las burlas festivas de su juventud: pretenden crear en el lector el malestar de quien al entrar en la sala de espejos deformantes de una feria presiente que los cristales le están revelando una verdad encubierta por la máscara de las normas cotidianas. El objetivo es el mismo de los ensayos, pero el procedimiento comunicativo básico ya no es argumentar sino *mostrar*, aunque la trama vaya tejiendo el crudo teorema social que demuestra cuál es el motor de la acción política. De todas maneras, no renunciará al propósito de transformarse explícitamente en el *pensador-faro*, ya que termina construyendo un escenario para su reaparición en la Parte Tercera de la obra (la conferencia de la Verdad sobre la libertad y el gobierno libre).

Las dos primeras secciones de *Peregrinación de Luz del Día* (Parte Primera y Parte Segunda) se encauzan decididamente por el discurso satírico. La sátira *docet*, es el ropaje de un gesto pedagógico (a diferencia de la polémica – que sale a pelear – o del panfleto – que se propone destruir –), y podría pensarse que con el fin de dar un cierre a su historia el autor logra imponer una lectura programática para todo el conjunto textual. Pero, a la inversa, la encarnizada vena paródica de las secciones anteriores (feroz en la Parte Primera, farsesca en la Segunda, pero amarga y desesperanzada siempre) se había empeñado en *demoler*, y su intensidad expresiva consigue que la propuesta programática no se adose como la coronación de un encadenamiento lógico del tipo destrucción-construcción: la peculiar mezcla genérica verbaliza un hilo argumental al cabo del cual la Verdad se retira consciente de que ha perdido la partida; así, el gesto pedagógico queda anulado después de la enunciación de la *utopía liberal*. Y en términos de irredimible desesperanza la leyeron sus contemporáneos.

La necesidad de aportar su palabra conceptuosa a lo que estima como un proceso de corrupción de la legitimidad republicana y como el fracaso parcial de su propuesta constitucional, la acentuada vertiente irónica de su temperamento – a la que sucesivos fracasos políticos y personales han sumado resentimiento y pesimismo – y la vocación

---

<sup>30</sup> El destacado es mío.

por el análisis crítico de los procesos sociales, que sus amarguras anímicas no ha podido reprimir y que conlleva siempre la elucubración de nuevas propuestas, determinan que el discurso de Alberdi se enmarque en moldes cambiantes.

El proceso de conceptualización se desenvuelve a través de una cadena de analogías y, buscando mantener un vínculo metafórico con la realidad y sin preocuparse por refrenar la proyección emocional, la repulsa y el desprecio desembocan en una protoestética del esperpento y del absurdo, y ese caleidoscopio tan insólito asombró al público, que no permaneció indiferente: en principio, celebró o execró la obra.

La hibridez genérica se imponía al proyecto escritural que en su primera versión se tituló *La Gata Parda*, sintetizando sugestivamente con esa denominación despectiva de una mezcla de razas gatuna una concepción de la realidad social en términos de fusión de componentes disarmónicos. Por otra parte, la batalla de géneros y modalidades discursivas que atraviesa la dinámica escritural de la obra acompaña la agudización del conflicto vital que atraviesa casi veinte años de la vida de Alberdi: regresar o no al país; y es sintomático que acompañe el proceso textual autobiográfico que se extiende desde 1869 hasta 1874, pasando por ocasionales irrupciones del yo tanto en tratados como en libelos. La génesis del discurso autobiográfico desemboca en ese preámbulo para el regreso que es *Palabras de un ausente*, enviado para su publicación en el país a comienzos de 1874; pero el conflicto personal continúa y lo impulsa a desempolvar su *Gata Parda*, que después de varias reformulaciones se transforma en *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Poco después se imprime en París y es remitida inmediatamente a Buenos Aires para su distribución.

Dentro de la vasta obra alberdiana esta obra representa el punto más alto de una *explosión del yo* que se disemina en conceptualizaciones y en personajes. No sólo instituye un gesto diferente de esa instalación de “la voz de la razón” que en las *Cartas Quillotanas* consolida la imagen pública de “redactor de la Ley” impuesta por las *Bases* (algo que reintentó con menos éxito en *Palabras de un ausente*); se trata de algo distinto, también, de la construcción literaria de un “yo romántico” en el *Tobías*.<sup>31</sup> En *Peregrinación de Luz del Día*, la realidad humana e histórica del sujeto que escribe está siempre presente en su discurso (de manera más o menos explícita, en forma más o menos encubierta).

La presencia del sujeto no se limita a la modalización enunciativa, este texto superpone a una hibridez genérica que desborda la noción de “transtextualidad” un componente autoficcional dominante. El término “autoficción” designa un tipo de “escritura del yo” que se sitúa en las fronteras de la autobiografía y se cuela por los intersticios de diferentes géneros discursivos, y convierte realidades en ficción incorporando una estrategia de relaciones complejas entre autor real, autor implícito y narrador.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Relato poético escrito en 1844, aunque publicado en 1851.

<sup>32</sup> El neologismo “autoficción” fue ideado por Serge Doubrovsky en 1977 para caracterizar su novela *Fils* y su caracterización continúa siendo objeto de teorizaciones. GASPARINI. *Autofiction*. Une aventure du langage, p. 7-31.

Pero Alberdi no se limita a autoficcionalizarse en el personaje de la Verdad (que para él es la luz de la razón y el faro de los pueblos), y prodiga “retazos del yo” no sólo en su *alter ego* Fígaro<sup>33</sup> sino también en el personaje del Quijote emigrado a América, que ha enloquecido con la lectura del *Origen de las especies* de Darwin y funda en su estancia de la Patagonia una república de carneros para los que promulga una Constitución que, aunque haga sonreír al lector, fue sin duda para él una desgarradora parodia de las Bases. Pero como su caracterización del quijotismo impone una polivalencia que lo remite a otros personajes de la época (tanto a amigos como a adversarios), la línea que se abre con la intercalación de este episodio introduce ingredientes desestabilizantes.<sup>34</sup>

En una etapa vital en la que los ideales ilustrados y liberales de Alberdi entraron en una crisis profunda, la génesis escritural de *Peregrinación de Luz del Día* expone conflictos discursivos que traducen tembladeras ideológicas: en la descripción de ese liberalismo que no respeta la libertad que enrostra a sus enemigos subyace un *boomerang*, y las reescrituras revelan vacilaciones que resquebrajan la unidad monolítica de ese minitratado de liberalismo utópico que pone en boca de la Verdad.

A menudo, la presencia de una “escritura del yo” se advierte más nítidamente en el devenir escritural que en los textos ya fijados por la impresión, cuyo resultado final puede llegar a ser objeto de una fuerte represión de la subjetividad. En los folios 82-84 de la Libreta VI,<sup>35</sup> por ejemplo, se lee un párrafo en el que la insinuación de una secreta apetencia personal (la presidencia de la República)<sup>36</sup> podría haber sido la causa de que fuera excluido de la 1ª edición a pesar de no haber sido tachado en el manuscrito. Es cierto que esas proyecciones de subjetividad que determinados autores no prodigan y determinados géneros textuales excluyen o intentan excluir marcan también otros papeles privados del escritor – como su epistolario íntimo – o pueden perdurar en algún pasaje de las obras editas, pero la presencia del sujeto nunca es tan palpable como en la materialidad de sus manuscritos.

En su ficcionalización paródica, Alberdi se ha apartado de los cánones del ensayo filosófico-jurídico resucitando a un Figarillo que ha cambiado mucho desde los tiempos de *La Moda*; no ha cesado de acumular erudición y experiencia ni de ejercer su particular sentido crítico, pero ahora rezuma una intensa amargura, y después de liberar sus desencantos y su humor sarcástico canalizándolos por una mescolanza genérica, termina dando la palabra al Dr. Alberdi (ya que “Luz del Día” – el nombre emblemático que elige la Verdad cuando decide emigrar a América – pretende ser la forma más decantada

---

<sup>33</sup> El texto lo considera “el liberal favorito de Sudamérica” porque ejerce la crítica consolatoria: ya que no puede remediar ningún mal, brinda consuelo con su humor inteligente y su simpatía. ALBERDI. *Peregrinación de Luz del Día o Viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, p. 135.

<sup>34</sup> El episodio titulado “Quijotanía o la colonización socialista en Sudamérica” fue agregado en una etapa textual posterior, y como su intercalación altera la red significativa constituida inicialmente, marca la existencia de una segunda versión de la obra.

<sup>35</sup> Los borradores conservados en la Biblioteca Furt ocupan diez libretas.

<sup>36</sup> Alberdi jamás discurrió sobre esta posibilidad en la correspondencia epistolar con sus amigos más íntimos. Todos los pasajes suprimidos de los borradores se publican en la edición crítico-genética de esta obra que he preparado.

de su conciencia crítica), que no está dispuesto a claudicar de ese papel analítico y programático que hace de él un “consejero del Príncipe virtual”, papel que lo convirtió en lo más parecido a un intelectual puro que tuvo el pensamiento político argentino del siglo XIX.

El análisis de las reescrituras revela cómo se pone en acto un pensamiento crítico que incluso se autocuestiona. Alberdi no teme pensar en contra de sí mismo porque, si bien más de una vez meditó para actuar políticamente, se hace evidente que, al menos en sus papeles de trabajo escritural, privilegia el ejercicio de pensar para comprender. Despliega un pensamiento que incluso a través de la deformación satírica quiere “ponerse en orden” o “encontrar un orden”; al igual que en sus tratados, la escritura literaria alberdiana busca reestructurar una conciencia y en la complejidad coreográfica de sus reiteraciones y de sus vaivenes va creando otro “conocimiento”. Por eso la lectura lineal del resultado final (sin observar las supresiones, agregados y vacilaciones) enmascara la aprehensión de ese proceso.

El híbrido genérico que acomete en *Peregrinación de Luz del Día* es mucho más que la relectura de símbolos de la Modernidad a través de la reescritura de personajes emblemáticos de obras literarias paradigmáticas: la génesis del pasaje sobre Quijotanía (intercalado en una segunda versión) y la evolución de la función actancial de personajes finalmente suprimidos (donde las tensiones discursivas traducen tembladeras ideológicas), y el complejo despliegue de autoficcionalidad, junto con la orientación zigzagueante del intertexto alberdiano, revelan las vacilaciones del pensamiento de un intelectual que no evitó la autocrítica y que nunca se resignó a entender la filosofía política como un programa sin respuestas para las necesidades de la época.



## RESUMO

A autodefesa, a atitude do homem que necessita justificar-se diante da opinião pública, ocupa grande parte da literatura autobiográfica argentina desde o século XIX. Entre 1869 e 1874, autoexilado na França e acusado de “traição à pátria” por sua oposição à Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai, o discurso de Alberdi – um tratadista vigoroso que havia se esforçado para conquistar objetividade em sua escritura programática – foi dominado pela prática da escritura do eu. Esse processo escritural parte da irrupção esporádica do eu na análise política, passa pela insistência em um discurso autobiográfico, que vai da canônica autobiografia do século XIX (história da formação intelectual que fundamenta a idoneidade de um homem de Estado) ao libelo autodefensivo, e culmina em uma autoficção que exhibe os conflitos ideológicos e as tensões do escritor mais parecido com um “intelectual puro” da literatura argentina do século XIX.

## PALAVRAS-CHAVE

Autobiografia, autodefesa, autoficção

## REFERÊNCIAS

- ALBERDI, Juan Bautista. *Escritos póstumos*. Buenos Aires, 1895-1901, 16 v.: Imprenta Europea, 1895-1897, I-V; Imprenta Alberto Monkes, 1898-1900, VI-XI; Imprenta Juan Bautista Alberdi, 1900-1901, XII-XVI.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Tobías o La cárcel a la vela*. Producción americana escrita en los Mares del Sur. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1851. 54 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1853. 123 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. Mitre. In: \_\_\_\_\_. *Escritos póstumos*. v. XI. p. 339-511 [comenzado en 1870]. 173 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. Sarmiento. In: \_\_\_\_\_. *Escritos póstumos*. v. XI. p. 513-798 [comenzado hacia 1870]. 285 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. Memoria sobre mi vida y mis escritos. In: \_\_\_\_\_. *Escritos póstumos*. T. XV. p. 239-259 [¿1872-1873?]. 20 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. Mi vida privada, que se pasa toda en la República Argentina. In: \_\_\_\_\_. *Escritos póstumos*. v. VII. p. 439-473 [¿1872-1873?]. 51 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*. Paris: Imprenta Pablo Dupont, 1874. 71 p.
- ALBERDI, Juan Bautista. *Peregrinación de Luz del Día o Viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Cuento publicado por A\*\*, Miembro Correspondiente de la Academia Española. Buenos Aires: Carlos Casavalle Editor, s. f. [1874]. 296 p.
- CÓRDOBA, Alberto Octavio. *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*. Buenos Aires: Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Serie II, n. 2 - Abeledo-Perrot, 1968. 394 p.
- ESTRADA, José Manuel. Examen crítico del libro *Peregrinación de Luz del Día*. *Revista del Plata*, Buenos Aires, v. XI, n. 41, p. 86-139, 1875.
- GASPARINI, Philippe. *Autofiction. Une aventure du langage*. Paris: Seuil, 2008. 350 p.
- MAYER, Jorge M. *Alberdi y su tiempo*. 2. ed. rev. y aum. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1983. 2 v. 1.209 p.
- PRIETO, Adolfo. *La literatura autobiográfica argentina*. Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 1962. 214 p.
- ROJAS, Ricardo. Vida y obra de Alberdi. In: \_\_\_\_\_. *Historia de la literatura argentina*. 2. ed. Buenos Aires: Kraft, 1957. p. 577-593. T. VI. v. 2.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Las ciento y una*. Santiago de Chile: Imprenta de J. Belin i Compañía, 1853. 135 p.